



PERSONAJES. 1) Kirchner, en su Plaza del Sí. 2) Blumberg marca agenda. 3) Las mellizas Bush, de visita. 4) SuperAlberto F. 5) El fantasma de Videla. 6) Bife Néstor. 7) Felisa, la ministra que ríe. 8) Lavagna, el candidato que no ríe. 9) El tango de las papeleras, a los pisotones entre Néstor y Tabaré. 10) El año en que Cuba empezó a perder a Fidel Castro.

BALANCE 2006 / PRIMERA PARTE



“Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca aquel en cuyo amor desfallecía Matilde Urbach”.

Jorge Luis Borges

JORGE LANATA

Nunca hubo una sola Argentina. Argentina siempre fue muchos países: países superpuestos, parecidos pero tan distintos, la Argentina oficial y la real, la de la ley y la de la excepción, la de los Alvear y la de los cabecitas, la negra, la blanca y las argentinas grises. Países que casi nunca se miran a los ojos y que se miran al espejo de vidrio argentino, anorético, en el que el centímetro pierde ante la voluntad. Aunque están superpuestas y suceden a la vez, estas Argentinas se ignoran y en el fondo se desprecian. Las llamaremos Argentina K (en otro contexto sería, claro, Argen-

tina A) y Argentina B. Mientras en la Argentina K se insiste en ocultar las estadísticas y minimizar el problema de la seguridad, por ejemplo, en la Argentina B fuentes judiciales de Quilmes confiaban a esta columna hace unos días: “Estamos teniendo entre seis y ocho secuestros express por semana. No damos abasto. Ya no podemos siquiera investigarlos porque falta gente y por el vértigo con el que suceden. Secuestros de cinco, diez mil pesos que se resuelven en unas pocas horas”. En Argentina K, secuestran a Hernán Iannone, se paga el rescate y se busca a los culpables. En la Argentina B, la Policía hizo desaparecer 47 mil pesos que

luego aparecieron, y una trama política sobrevuela el secuestro: los vínculos de la familia con el intendente Ischii, referente local del Presidente, y sus grupos de choque. Así las cosas, lo que sigue a continuación no es un balance del año 2006, sino dos.

¿ELECCIONES? ¿QUE ELECCIONES?

En la Argentina K, el Gobierno frunce el ceño cuando le hablan de elecciones: sostiene que, por ahora, sólo se trata de gobernar y que no deben apabullar al público con internas y especulaciones. En la Argentina B, la lucha palaciega es sor-

da y despiadada, hay pocos caramelos para demasiados chicos y los candidatos a distritos críticos no logran consensuar del todo. El Gobierno advierte que las acusaciones de autoritarismo minan su credibilidad, y se propone combatir ese estereotipo: la presencia del gobernador mendocino, Julio Cobos, en una fórmula que aún no tiene presidente definido es parte de esa estrategia global. Cobos duda en su soledad mendocina y, entretanto, se deja llevar; acompaña al Presidente en sus giras internacionales pero confiesa a sus íntimos que se bajaría si tuviera que acompañar a Cristina. En la Argentina K, el Presidente juega con las adivinanzas y propone para el 2007 un candidato, pingüino o pingüina, aunque en la Argentina B, encarga encuestas y se desvela frente a los quince o dieciocho puntos debajo de la esposa presidencial, que no le garantizarían el triunfo en una primera vuelta polarizada. El frenesí electoral que marca la agenda en la Argentina B estrelló los sueños de Scioli de gobernar la Capital. El vicepresidente, que soñaba con una elección tranquila,

Historia de un país bipolar